

INEVITABLE

Lluvia sobre los árboles.
En sus piedras, mi mano,
y la sal en mis labios.
¿Quién me da una ventana
que proteja a la brasa del amor
de la brisa que corre por la acera?...

¡Patria mía!...
¿Son tus ojos, o nubes,
los que funden en heridas divinas
las cuerdas de mi corazón?
Yo camino, buscándote en ti misma,
pero veo solamente
las grietas de tus manos
encima de mi frente.
¿Me cogerás la mano?...
Bendito el que preserva a los extraños
del lamento humillante.
La sombra del extraño en el extraño
es lo mismo que un manto
que protege
del dolor vagabundo, escocedor.
¿Podrás echar los velos de una tumba,
levemente gozosa,

para tapar mi errante desnudez?
¿Para oler la fragancia
de los que respiraron en mi cuna,
y el aroma
del absorto naranjo?

¡Patria mía!...
¿Se abrirá un ventanuco en las ruinas?
En mi mano,
en mis labios,
la sal ya se ha fundido.
La lluvia en el asfalto
me empuja a donde marchan nuestros muertos.
¡Mas tu herida lo impide!